

2019-06-14

Sobre el goce y la demanda del Otro en la pesadilla

Cosimi, Alfredo

<http://rpsico.mdp.edu.ar/handle/123456789/1038>

Descargado de RPsico, Repositorio de Psicología. Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Mar del Plata. Inni

Sobre el goce y la demanda del Otro en la pesadilla

Alfredo Cosimi*

Resumen

A través del estudio de dos clases del seminario *La angustia* de Jacques Lacan, se presentará la forma en que se articulan el goce del Otro y la demanda del Otro en la pesadilla. Se incluirá además un fragmento clínico que permite apreciar esa articulación. Finalmente, a partir de la posible relación entre forclusión y pesadilla, se discutirá una objeción a la teorización presentada

Palabras clave: Goce, demanda, deseo, Otro, pesadilla.

Nightmare: enjoyment and request of the Other

Abstract:

Through the study of two classes of the Seminar on The Anguish by Jacques Lacan I will explain the way by which on nightmare the Other enjoyment and the request of the Other are articulated. Finally, on account of the possible connection between nightmare and foreclosure, I will bring up under discussion an objection on the theoretical presentation.

Key words: Enjoyment-Request-Wish-Other-Nightmare.

¿Es posible sostener que lo novedoso en la teorización lacaniana de la pesadilla no es sólo presentarla en su relación con el goce del Otro, sino también la forma en que en la misma está presente la demanda del Otro a través del enigma? Y además, ¿podemos agregar que la presencia imaginaria y fenoménica del goce del Otro *reprime* la dimensión significativa que vehiculiza la pesadilla, dimensión significativa pulsional en la medida que los significantes de la demanda del Otro representan a la pulsión?

Repasando el texto del seminario sobre la angustia (Lacan, 1962, p. 63), intentaremos probar estas dos aserciones. Incluiremos enseguida un ejemplo clínico que nos parece argumentar a favor de las mismas. Finalizaremos con una discusión donde intentamos situarnos frente a una crítica recibida sobre dichas afirmaciones.

Hacia el deseo del Otro

Para comenzar a fundamentar nuestra interpretación recordemos que, en la clase número cuatro, si bien Lacan se detuvo en el goce del Otro, y presentó la manera en que opera en la fórmula del fantasma perverso, su camino intenta trabajar con las tres dimensiones del Otro a fin de abordar el tema de la angustia, y especialmente la dimensión menos elaborada, la del deseo del Otro. Fórmula, dice, que se deslizó en esa clase, y sólo fue captada por algunos oídos finos. Enfatizamos, entonces, que el tema del goce no parece ser el eje de este tramo del seminario. Sí lo es, el intento de ligar la angustia al campo del Otro y, especialmente, al deseo del Otro.

Al iniciar la clase cinco, Lacan presenta las teorizaciones de la psicología experimental en relación a la angustia. Señala cómo la demanda del Otro determina, en los casos de neurosis experimental en los animales, la

aparición de conductas que indican una especie de perplejidad orgánica que se asemeja a la angustia, y que pueden llegar a producir el agotamiento de la función hasta asimilarla a un déficit lesional, fenómeno que en otros campos culturales se denomina *stress*. Lo elidido en esos estudios, de supuesta excelencia científica y metodológica, es la forma en que el experimentador condiciona esas respuestas, a través justamente de la repetición agotadora de su demanda.

Enseguida, al analizar los estudios de Goldstein sobre la angustia catastrófica, la ligada al desvalimiento mayor, a la *Hilflosigkeit*, distinguirá tres condiciones para ese surgimiento: que la lesión sea parcial, que en el lugar de la falta aparezca algo que justamente debería estar ausente, y que se verifique la presencia de la demanda de un Otro, que puede ser el mismo Goldstein o el experimentador de turno.

La pesadilla y las dimensiones del Otro

Es allí donde introducirá esa experiencia que califica como “ancestral”, enfatizando que la tenemos “desde el origen de los tiempos”, y que es la pesadilla (1962-62, 35). Interpreto aquí que esta manera de presentarla invita a compararla con esas experiencias anteriores, la de la angustia masiva o la neurosis animal, a remarcar su carácter salvaje, casi orgánico, casi eterno, del hombre prehistórico. Diremos que apunta a dejar constancia de su dimensión imaginaria y su relación con la demanda.

Entonces, al presentar la *incomparable riqueza* del libro de Jones sobre la pesadilla, dice, sobre esta, lo siguiente: “Les recuerdo su fenomenología fundamental. Ni por un instante pienso eludir su principal dimensión: la angustia de la pesadilla es experimentada, hablando con propiedad, como la del goce del Otro”. (1962-62, 35)

* Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata. San Lorenzo 765. (7600). Mar del Plata. Argentina. Teléfono 0223-4513659. E-mail cosimi@mdp.edu.ar

Está hablando del íncubo o del súcubo de las tradiciones antiguas. ¿Qué es lo interesante de este párrafo? La letra del sueño y el goce del Otro, su relación. En principio, Lacan no evita lo manifiesto, no piensa eludir ni por un instante lo que aparece en el fenómeno que estudia; no descuida su fenomenología princeps, es más, pasa a detallarla recordando los hallazgos del libro de Jones. Parte de la letra del sueño, de la fugaz escritura en imágenes, es decir, en este caso, del goce del Otro, ese que, en *La tercera* (1974) está excluido de lo simbólico, que implica la intersección de lo imaginario y lo real, y en donde aparece lo más muerto del lenguaje, la letra. Pero Lacan no se queda ahí.

Si se quedara en este punto, haría a lo sumo buena fenomenología. Entonces, como analista, analiza, descompone, toma un rasgo. En este caso, y prosiguiendo con la demanda del Otro, toma una marca de esas letras, de la figura del Otro, algo que pueda devenir significante: lo cuestionador, la dimensión del “enigma”. Guillermo Koop (1989), en un artículo sobre el tema, señala los ojos saltones de *Mara*, la yegua blanca, y también los del íncubo del cuadro clásico de Füssli. La mirada que debería estar supuesta, reprimida, está allí donde debía faltar para permitir ser imaginada. Mirada que exige, que demanda, que interroga. Sostiene Lacan: “Esa pregunta que ofrece la forma más primordial de lo que he llamado la dimensión de la demanda... o exigencia pretendidamente «instintiva»” (1962-62, 35). También “significante opaco”, como opaco es el goce del íncubo o del súcubo. Se puede advertir entonces que lo que le interesa a Lacan es desarrollar el aspecto simbólico del Otro, que está implícito en esa explosión imaginaria que implica la experiencia de la angustia pesadillesca, es decir, la demanda del Otro.

De allí el despertar de la pesadilla o, como lo indica en *Dirección de la cura* (1958), si la demanda se une al deseo del sueño, me despierto (1). Fracaso de la función del sueño: la dimensión simbólica de la demanda es insuficiente para proseguir el dormir y para tramitar sin angustia el deseo del Otro. Pese a ese fracaso, la dimensión de la demanda como camino hacia el deseo del Otro, lo verdaderamente angustiante, aparece. Es lo que está velado por la letra del goce del Otro, lo que fascina al sujeto, y al estudioso, si sólo hace fenomenología, y no toma al sueño aún pesadillesco como un *rébus*, como una escritura cifrada, como un enigma no imperativo sino a escifrar. (2)

Un ejemplo incompleto

Una persona en su análisis recuerda que hace unos años tuvo un sueño a repetición que la hacía despertar angustiada, sudorosa, a veces gritando. En el sueño, la persona que soñaba era perseguida por alguien que, en principio, no puede ubicar. Inicialmente podía correr bien y alejarse de la persecución, pero a medida que transcurría el sueño, comenzaba a no avanzar, a pesar de que mantenía el mismo ritmo. Cada vez recorría menos espacio, hasta que finalmente seguía moviéndose desesperadamente en el mismo lugar, sin avanzar un paso, sintiendo con horror que la persona que la perseguía le daría alcance. No puede precisar qué pasaría en ese caso. El recuerdo de estas pesadillas aparece a partir de analizar situaciones reales, donde la agresión de los otros desubica y bloquea a esta persona, situaciones que

desencadenan actos compulsivos aparentemente placenteros, donde logra poca satisfacción, y queda con sensaciones muy fuertes de angustia y depresión. En esos actos intenta revertir, desde una posición de dominio, esas paralizantes sensaciones de las agresivas situaciones iniciales. El análisis de las pesadillas descritas es penoso, le cuesta mucho contar que la primera persona que asoció con la persecución es una amistad de la infancia, con la que tuvo una relación intensa y conflictiva. En ese vínculo, la persona en análisis ocupaba un papel pasivo.

Como se ve, aparición manifiesta de los aspectos imaginarios y reales del goce del Otro, es decir, una figura que persigue y la angustia en lo real del cuerpo, ese Otro. Aspectos que enfatizarían que el origen de los síntomas, en este caso esas compulsiones, se deberían al trauma producido por un Otro, por la pasividad infantil que debe ser revertida. Esa interpretación, hacia la que también se desliza la persona en análisis, es imaginaria, está a medio camino, es la que vela y reprime qué se juega en la escena o en la persona que persigue y que tuvo ese papel dominante en la infancia, qué valor significativo se elabora allí, qué encontraba la persona soñante en esa experiencia con el deseo del Otro. He aquí lo que falta verificar en este relato clínico, lo incompleto del mismo. Si nuestra hipótesis fuera comprobada, tendríamos un ejemplo de los efectos represivos de la imagen del goce del Otro sobre los significantes del sujeto.

Una objeción: forclusión y pesadilla

Si releemos el fragmento clínico relatado, se advierte que esa pesadilla se relaciona con ciertas actuaciones de la persona soñante. Si esas actuaciones tuvieran la estructura del acting-out, se podría postular que lo que regresa en ellas no es algo del orden de lo reprimido, sino de lo cercenado, al decir de Lacan (1954) o de lo forcluido, según otros autores. Se presenta una relación generalmente señalada en la clínica, se actúa lo que no se puede soñar, se comienza a soñar como un modo de elaborar lo que se actúa. Esa relación entre forclusión y pesadilla es la crítica que algunos colegas, con los que hemos discutido este texto, han planteado al vínculo represivo que postulo entre el goce del Otro y la demanda del Otro. Otro argumento a favor de esta idea se encuentra en el sueño a repetición del hombre de los lobos, pesadilla en donde la forclusión tiene su papel. Junto con la represión, agregamos para manifestar, ahí sí, nuestro acuerdo.

Es que, creemos, esta relación entre sueños, represión y forclusión puede entenderse de dos formas. Nos parece posible que *algunos* sueños pesadillescos impliquen el retorno de lo forcluido, lo que no significa que no haya otros en los que regresen significantes reprimidos del sujeto, encarnados en la figura angustiante de un Otro gozador.

Y, además, puede entenderse que haya sueños, como el del hombre de los lobos, que impliquen los dos procesos. Dicho de otra forma, la pesadilla puede constituir el inicio de la tramitación de lo forcluido a través del goce del Otro, tramitación incompleta, como en el sueño relatado en el ejemplo, que implica todavía, aún luego de soñar lo forcluido, la represión de la demanda y el deseo del Otro, si nos quedamos allí, si el análisis no progresa desmontando los significantes

reprimidos en ese goce mítico. En el *Wolfsman* sería distinto: primero se elaboró lo represivo a través de síntomas neuróticos, las dos fobias y los síntomas

intestinales, y luego lo forcluido a través de la alucinación del dedo cortado. Elaboración imperfecta, recordemos. Su patología posterior lo demuestra.

Notas

1. ¿Se podría intentar aquí una diferencia entre el despertar del sueño, con o sin angustia, ligado a la unión del deseo y la demanda del Otro, y el de la pesadilla en donde se inmiscuyen, con estos dos factores y de manera preponderante, las figuras del goce del Otro?
2. Esta relación que postulamos de represión del goce del Otro sobre la demanda del Otro, y por lo tanto del deseo del Otro, abre una cuestión interesante sobre las relaciones entre las tres dimensiones del Otro. La fórmula de la neurosis que plantea Lacan en donde la demanda del Otro sustituye al objeto del deseo está implicando esa relación represiva entre demanda y deseo del Otro. Entonces ¿cuál es la lógica, o las lógicas, de las relaciones u operaciones entre las tres dimensiones del Otro? Deberemos retomar esto.

Referencias

- Koop, G. (1989). El punto de acmé en el sueño. *Conjetural Revista Psicoanalítica* 18, 34-46.
- Lacan, J. (1954/1975). Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la "Verneinung" de Freud. En *Escritos II*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1958/1976). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1962-63). Seminario X *La angustia* (versión no autorizada).
- Lacan, J. (1974/1980). La tercera. En *Actas de la Escuela Freudiana de París VII Congreso Roma*. Barcelona: Ediciones Petrel.